

HERALDO DE LORCA

DIARIO DE LA MAÑANA



AÑO III

OFICINAS: Corredera, 14.

Martes 18 de Julio de 1905

MES UNA PESETA

NUM 591

LA RESERVA MUTUA de los Estados Unidos

SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA

Millones de pesetas pagados por siniestros por la sociedad "La Reserva Mutua", en los primeros 20 años de su existencia, ó sea mucho mayor cantidad que todas las compañías del mundo en igual periodo de tiempo.

Lo pagado por las principales Compañías en sus 21 años es como sigue:

La New-York	Francos	16.352.87
La Mutual Life	"	24.392.68
La Equitativa	"	110.521.62
LA RESERVA MUTUA	"	255.981.24

Estos datos son oficiales sacados del Ministerio de Seguros del Estado de New-York.



LA UNION

FABRICA DE YESOS, CALES, TEJA, LADRILLO Y LOSA

* DE *

Andrés Munuera y Compañía

Los nuevos dueños de esta fábrica, propónense introducir en ella, cuantas reformas sean necesarias, á fin de garantir la excelencia de sus productos, cumpliendo con la mayor puntualidad sus compromisos con el público.

Carril de Caldereros.—LORCA.

Cámara Agrícola de Lorca

DATOS METEOROLÓGICOS

Mes de Julio día 17

Altura barométrica	734
Temperatura (Máximas)	32
(Mínima)	20
Higrómetro (Seco)	00'00
(Mojado)	00'00
Viento	00'00
Lluvia	00'00

DE ACTUALIDAD

Por fin se han concedido al Conde de Romanones los doce millones, pedidos para conjurar la crisis agraria en Andalucía.

Murcia y Albacete y otras provincias, han pedido al Gobierno protección para sus intereses agrícolas también muy necesitadas.

Justo es que no solo Andalucía, sin las demás regiones de España que sufren grandes calamidades y contribuye al sostenimiento de las cargas de la nación, participen de los beneficios de Andalucía.

Y aquí se nos presenta una excelente

ocasión á los lorquinos, para pedir protección para conjurar la crisis agraria de Lorca, á consecuencia de las pertinaces sequías tan frecuentes en esta región de levante y que en estos días tanto perjuicio ocasiona, y si no llueve Dios solo sabe á donde vamos á parar en una situación tan triste como la que se avecina.

Pues bien, para contrarrestar en parte el mal presente y el futuro, sería conveniente que se organizaran trabajos públicos en los cuales pudieran muchos braceros del pueblo y del campo encontrar medios para conseguir hacer soportable la vida en estas crisis del hambre.

Por eso repetimos, es ocasión excelente para pedir, ya que hay un Ministro propicio á dar.

UN BUEN ACUERDO

A ministros que acaban de tomar en las manos sus carteras, no es fácil hallar justamente motivos para censurarles ni para alabarles. En estos primeros momentos de la vida un gobierno, por lo general son las alabanzas y las censuras hijas de la pasión; rara vez son dictadas por la justicia.

Si acaso son causa de elogio algún buen propósito manifestado y alguna iniciativa anunciada.

Una de éstas hemos de anotar y alabar hoy, pues sería injusto dejarla pasar en silencio.

Nos referimos á una de las reformas que el ministro de la Guerra acaba de anunciar: al proyecto de desposeer del derecho á la redención del servicio militar á todos los que no sepan leer y escribir, y de no licenciar á soldado alguno que al terminar el servicio no haya dejado de ser analfabeto.

Será ésta una medida que contribuirá en mucho á que paulatinamente disminuya la cifra vergonzosa por su enormidad, de los españoles que carecen hasta de los más rudimentarios elementos de cultura.

El problema español es, en primer término, un problema de instrucción.

Para que entremos con paso firme en caminos de progreso, es condición esencial que se eleve el nivel de la cultura media.

¿Y cómo tendrá el pueblo este mayor grado de cultura sino leyendo? ¿Y cómo ha de leer si no sabe?

“Que los que no saben leer, aprendan; y los que saben leer, lean,” dió como fórmula momentánea de progreso para España un periodista ilustre.

Para la primera parte de ella, es medida excelente este proyecto del general Weyler, especie de “cordón instructivo,” que cierre el paso á todo el que aún esté infectado del bacilo mortífero del analfabetismo.—Los que no saben, aprenderán.

Otras medidas y otras campañas y otras tenaces empresas habrá que acometer para conseguir la segunda parte de la fórmula: “que los que saben leer, lean.”

LOS BARBEROS

—Buenos días, maestro.

—¡Hola! siéntese usted.

Se sienta el parroquiano, ó mejor dicho, le sientan tirándole de los hombros.

En seguida le cuelgan del cuello una “hopalanda,” con jareta.

Según la calidad del parroquiano, así aprietan la jareta.

Al de á “real,” apenas se la ciñen.

Al de á “dos perras,” se la encogen hasta que enseña la punta de la lengua.

Y al que afeitan al “fiado,” ó por ajuste, le hacen izar la lengua como bandera de la patria en día de gala.

En esta disposición, el parroquiano va tomando jabón á cuenta.

Se lo dan por todos los órganos de los sentidos, menos el del tacto.

Y algunos barberos se lo propinan con la mayor suavidad.

Con la que usa en los frates para calmar algú dolor.

Antes, cuando el progreso no era verdad práctica, se daba á los parroquianos una nuez para estirarles los carrillos.

Ahora estamos más adelantados.

Se toman el dedo del maestro.

Y lo saborean como quien chupa tocino.

También suelen tomar los clientes dolores mayúsculos de cabeza.

Porque, ¡Dios les libre de que el “descañador,” empiece á usar de la palabra!

Las demás personas la pedimos antes de usarla.

Pero los barberos siempre la tienen pedida.

Y, por lo visto, concedida.

En cierta ocasión me hablaba uno de estos “jabonadores,” de un su compañero que era mudo.

—¡Barbero y mudo! Imposible—recuerdo que repliqué—Hubiera reventado antes de hacer la segunda barba.

Los barberos son los inventores del movimiento continuo... de la lengua.

Todo lo hablan y se lo transmiten al parroquiano con excelentes garantías de veracidad.

Con “pelos y señales.”

Y, ¡parece mentira! La abundancia de señales y pelos está en razón inversa de categoría del establecimiento.

Cuanto más modesta es la barbería más numerosos son los “pelos y señales.”

Por eso, la mejor dialéctica de la clase, reside en las barberías al “sol.”

Allí, á cada movimiento de navaja que hace “desollado,” contesta el parroquiano con una mueca y un chirrido que imitan el canto de la rana.

—¿Le hago daño?—pregunta el “raspa barbas.”

No, nada, no señor—responde el paciente.

—Pues parecía que se quejaba usted.

—¡Vahl! No señor, Es que arreaba al burro.

—Como usted... puede ver, las navajas están bien variadas.

—Siempre tuve á usted por el primero... en su clase.

—¿Va usted á los toros?... ¡Ay, caramba! Le corté. Usted perdona.

—Pues ese chirlo, en día de toros, debe ser el mejor.

¿Por qué?

—Porque es el “quinto.”

—Siga usted, maestro: Buena propina le va á caer á ese oficial que está asistiendo al señorón tan elegante que acaba de sentarse en el sillón de enfrente.

—Buena propina, ¿eh? donde le vé usted con tan lujoso terno, ese caballero es el primer “calandria,” de los que vienen á casa.

—Pues nadie lo diría.

No es tan sólo el dicho lo que del barbero marca al parroquiano.

El hecho marcha paralelamente con el dicho.

Sobre todo cuando el parroquiano le corta el pelo.

¿Quiere el maestro que incline la cabeza sobre el pecho? Pues... ¡Cataplán! golpe en la nuca.